

Movimiento obrero y culturas militantes a través de los testimonios orales. El caso de las islas Baleares (1930-1950).¹

Working Class Movement and Activist Cultures Through Oral Evidence. The Case of the Balearic Islands (1930-1950).

David Ginard i Féron

Universitat de les Illes Balears

✉ davidd.ginard@uib.es

Rebut: 10/09/2015

Acceptat: 01/11/2015

Resumen

El objetivo de este artículo es el de dar a conocer las principales líneas de trabajo de una investigación centrada en el análisis de unos ciento veinte testimonios de mujeres y hombres de las islas Baleares que vivieron en edad adulta el período histórico comprendido entre la proclamación de la Segunda República y la primera década de la dictadura franquista. La gran mayoría de las entrevistas fueron grabadas y transcritas entre 1989 y 1992, cuando todavía vivía un amplio colectivo de personas que habían desarrollado un rol relevante en los acontecimientos. Proyectadas desde un planteamiento de interacción y complementariedad de las fuentes orales con las escritas, dieron lugar en su momento a diversas monografías temáticas en las que los testimonios ocupaban un espacio muy secundario. Al cabo de veinte años, la edición y comentario de dicho material documental ha permitido establecer algunas reflexiones metodológicas en torno al quehacer de los historiadores que trabajan con testimonios orales y trazar algunas conclusiones en relación a las distintas culturas políticas de las izquierdas de la época y su autorepresentación.

Palabras claves: Movimiento obrero; baleares; sindicalismo; posguerra civil española

Abstract

The aim of the present paper is to expose the main lines of research in a project that focuses on the analysis of the testimony rendered by over one hundred twenty men and women born in the Balearic Islands who experienced their adulthood during the historical period extending between the proclamation of the Second Republic and the first dec-

1. Una primera versión de este texto fue presentado como comunicación en el XVIII Congreso de la Asociación Internacional de Historia Oral —IOHA— (Barcelona, 9-12 de julio de 2014).

ade of Franco's dictatorship. Most interviews were recorded and transcribed between 1989 and 1992, when a large number of people who had played a relevant role in the events were still alive. The interviews were inserted in a general plan that combined oral and written sources and resulted subsequently in a number of monographs, although the oral witnesses had a secondary part then. After twenty years, the edition and commentary on the mentioned documentary evidence has allowed us to establish some methodological reflections about the task of the historians who work with oral witnesses and to outline some conclusions regarding the different left-wing political cultures of that time and their self representation.

Key words: Labor movement; Balearics; syndicalism; Post-civil war Spanish

Sumario:

1. Contexto histórico: movimiento obrero, Guerra Civil y franquismo en las Baleares;
2. Planteamientos metodológicos del proyecto;
3. Algunas conclusiones provisionales;
4. Apéndice: selección de algunos fragmentos de entrevistas.

Contexto histórico: movimiento obrero, Guerra Civil y franquismo en las Baleares

El movimiento obrero balear, nacido a raíz de la experiencia democrática del Sexenio Revolucionario (1868-74), alcanzó una notable implantación en las primeras décadas del siglo XX. Dicha circunstancia debe entenderse en el contexto de una sociedad caracterizada entonces por una economía bastante diversificada en la que, a pesar del predominio agrario, se había producido un cierto desarrollo industrial. En los años de la Segunda República (1931-36) la participación activa de las clases populares en la vida política, la influencia de las movilizaciones sociales desarrolladas en el conjunto de España, y el acceso a responsabilidades de gobierno permitieron consolidar un proceso de implantación de la izquierda política y sindical balear. Más que en los discretos resultados electorales, la presencia social del republicanismo y el obrerismo balear se reflejó en el desarrollo de una tupida red asociativa en las cuatro islas del archipiélago.²

El golpe de Estado de julio de 1936 triunfó sin demasiados problemas en Mallorca, Ibiza y Formentera. Entre agosto y septiembre de 1936 tuvo lugar una expedición militar republicana promovida desde Barcelona —el desembarco del capitán Alberto Bayo—, que fracasó espectacularmente. En consecuencia, el destino fundamental de los republicanos que quedaron en estas islas fue o bien la ejecución o bien el encarcelamiento. Parece ser que en Mallorca hubo al menos unas 1.300 víctimas mortales de la represión. Menorca fue el único territorio del archipiélago que permaneció en zona gubernamental

2. Cf. GABRIEL, P., *El moviment obrer a Mallorca*, Curial, Barcelona 1973; id., *El moviment obrer a les Balears (1869-1936)*, Documenta Balear, Palma 1996.

hasta el final de la contienda. En febrero de 1939, poco después de la caída de Barcelona, la isla fue ocupada por las tropas franquistas. Gracias a la mediación británica, varios centenares de republicanos menorquines pudieron exiliarse en Francia y el norte de África. Sin embargo, muchos otros fueron objeto de una represión particularmente virulenta, articulada mediante consejos de guerra.³

Terminado el conflicto bélico, la represión se mantuvo en vigor. Al margen de las ya reseñadas ejecuciones que siguieron a la toma de Menorca y de la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas (febrero de 1939) y otras normas sancionadoras, destacó el impacto del fenómeno penitenciario. En los primeros años cuarenta, los centros de reclusión de las Islas alojaron una considerable población penal procedente sobre todo de la antigua zona republicana. En este sentido, cabe mencionar los campos de prisioneros de Mallorca, la terrible colonia penitenciaria de Formentera y la cárcel de mujeres de Palma. Estos centros de reclusión fueron desmantelados entre 1942 y 1943, dentro de un plan general de traslado de los presos de las Baleares hacia la Península.

A pesar de la intensidad de la represión, en el período 1943-48, se asistió a la reconstrucción en la clandestinidad de los principales partidos obreros y sindicatos. Si bien a mediados de la década de los cuarenta alcanzaron una cierta expansión, una operación policial desarrollada la primavera de 1948 provocó su desarticulación. Ciertamente, 1948 puede ser considerado como un año clave, que dio por cerrado un ciclo en la historia del movimiento obrero isleño. No en balde, el activismo antifranquista de la década de los sesenta constituirá una auténtica refundación, protagonizada por personas y colectivos sin apenas vínculos con las anteriores experiencias históricas del obrerismo balear.

Planteamientos metodológicos del proyecto

El proyecto planteado consiste en la edición crítica de la transcripción de unos 120 testimonios de antiguos militantes y simpatizantes de las organizaciones obreras grabados entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa. Dichas entrevistas formaban parte de un proyecto de investigación sobre la historia del movimiento obrero balear entre 1936 y 1948. En el momento de iniciarse el trabajo de campo, la bibliografía existente sobre el período comprendido entre la Segunda República y el primer franquismo en las Baleares era todavía muy escasa⁴. Fundamentalmente, se habían trazado algunas

3. Pueden hallarse resúmenes del desarrollo del conflicto bélico en las principales islas del archipiélago en: MASSOT I MUNTANER, J., *Mallorca durant la Guerra Civil (1936-1939)*, Documenta Balear, Palma 1996; MURILLO, A., *La Guerra Civil a Menorca (1936-1939)*, Documenta Balear, Palma 1997; PARRÓN, A., *La Guerra Civil a Eivissa i Formentera (1936-1939)*, Documenta Balear, Palma 2000.
4. Cf. un estado de la cuestión sobre la Guerra Civil en las Baleares a finales de la década de los ochenta en: MASSOT I MUNTANER, J., *Els escriptors i la Guerra Civil a les Illes Balears*, Publica-

primeras conclusiones en torno a la presencia del movimiento obrero en 1936 y la caracterización de la represión en la isla de Mallorca entre 1936 y 1939. Por ello, se consideró adecuado en ese momento profundizar en algunos aspectos sobre el obrerismo de preguerra, sobre la violencia política desarrollada en el conjunto del archipiélago y sobre la continuidad de las organizaciones obreras y de izquierdas a partir de 1936, tanto por lo que se refería a la actuación de los refugiados mallorquines en la zona republicana como a los exiliados y a los núcleos de activistas antifranquistas de la década de los cuarenta. Debe tenerse en cuenta que en la época en la que se emprendió la investigación existía todavía un amplio número de supervivientes que habían conocido en edad adulta estos acontecimientos, pertenecientes fundamentalmente a la generación nacida entre 1900 y 1920. Como es lógico, la inmensa mayoría eran militantes de base, circunstancia que, lejos de constituir un inconveniente, reforzó el enfoque de historia social con el que se proyectaba el trabajo.⁵

De acuerdo con los planteamientos metodológicos hegemónicos en «historia oral» nuestro proyecto se basó en la interacción y complementariedad de las fuentes orales con las escritas. El modelo usado para la realización de las entrevistas fue el de cuestionario semiestructurado de final abierto. En este sentido, el recurso simultáneo a la investigación archivística y hemerográfica resultó de una gran utilidad, tanto para localizar posibles entrevistados como para diseñar cuestionarios específicos para cada testimonio, en los que se combinaban preguntas más generales con otras centradas en detalles muy concretos. Como es habitual, dicha fórmula propició que en las conversaciones aparecieran una multitud de cuestiones que, en principio, no formaban parte de nuestro interés prioritario pero que también podían tener un cierto valor documental para futuras exploraciones. A lo largo del trabajo de campo, pudimos confirmar las enormes potencialidades del «método oral» en una investigación de estas características. En particular, su eficacia para obtener información sobre cuestiones tales como las peripecias vitales de los militantes que lucharon en la clandestinidad, sus sensaciones subjetivas, los procesos familiares o laborales que los condujeron a adscribirse a una determinada cultura política, las formas más invisibilizadas de la represión política o las condiciones de trabajo en el período posterior a la Guerra Civil.

A lo largo de la década de los noventa se dio a conocer una parte de los resultados de las investigaciones a través de distintas monografías y en artículos publicados en revis-

cions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1990, pág. 13-68. Una actualización reciente en mi trabajo «Historiografia i construcció de la memòria col.lectiva. El cas de la Guerra Civil a les Illes Balears», *Journal of Catalan Studies* (2010), pág. 296-320.

5. En las Baleares, existía una considerable tradición de uso de las fuentes orales en la investigación histórica, iniciada con el libro del lingüista Joan Miralles, *Un poble, un temps*, Turmeda, Palma 1973. Respecto al estudio de la Guerra Civil, la obra pionera era la del escritor holandés SCHALEKAMP. J., *Mallorca, any 1936. D'una illa hom no en pot fugir*, Premsa Universitària, Palma 1981.

tas de investigación y obras colectivas.⁶ Como es lógico, en los referidos trabajos las transcripciones de las conversaciones con los testigos no constituían más que una proporción marginal del texto. Por este motivo, se consideró conveniente emprender una edición crítica que recogiera las informaciones que habían quedado arrinconadas en el marco del relato histórico global. Se trataba de elaborar un pequeño corpus de fuentes orales que, en el futuro, pudieran ser útiles a otros historiadores que quisieran desarrollar cuestiones aludidas por los entrevistados, en ocasiones de manera tangencial. Por diversas razones —entre otras las limitaciones establecidas por algunos de los entrevistados para que se dieran a conocer sus palabras mientras vivieran— el proyecto se fue aplazando hasta que, pasados más de veinte años desde la realización del trabajo de campo, se ha considerado posible llevarlo a cabo. Dada la amplitud del material recogido, la edición se plantea en tres volúmenes, los dos primeros ya publicados⁷, mientras que el tercero tiene prevista su aparición en 2016.

Respecto a los criterios de reproducción escrita del material, se ha optado en general por la transcripción casi literal de las conversaciones grabadas. Sin embargo, se ha normalizado la ortografía y el léxico, respetando algunas peculiaridades morfológicas y lapsus que, por un motivo u otro, me parecían sintomáticos. De este modo, se ha intentado establecer un equilibrio entre la estandarización del lenguaje y el respeto al tono coloquial usado por los testimonios. Naturalmente, se conserva la lengua utilizada por cada entrevistado, incluso cuando, de manera espontánea, alternó catalán y castellano. A efectos de facilitar la lectura y el uso de los documentos, de cada entrevista se publican fundamentalmente los fragmentos más significativos y que contienen información alusiva directamente al tema objeto de estudio. Por la misma razón, las conversaciones se dividen en campos temáticos y/o cronológicos. De acuerdo con esta necesidad de lectura crítica y de contraste y diálogo permanente con otros materiales, se acompañan las entrevistas con unas anotaciones que pretenden ayudar a contextualizar los acontecimientos, lugares y personajes aludidos, proporcionar referencias bibliográficas o documentales complementarias, y —en casos excepcionales— matizar o incluso cuestionar algún dato concreto aportado por los testimonios. Debe señalarse que la información aportada en las entrevistas no se limita exclusivamente al período 1930-50 ni a las islas Baleares, sino que —en función de las peripecias biográficas de cada informador— se recogen a menudo informaciones alusivas a otros espacios geográficos y etapas históricas.

6. *La resistència antifranquista a Mallorca (1939-1948)*, Documenta Balear, Palma 1991; *L'esquerra mallorquina i el franquisme*, Documenta Balear, Palma 1994; *El moviment obrer de Mallorca i la Guerra Civil (1936-1939)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1994; y *L'oposició antifranquista i els comunistes mallorquins (1939-1977)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1998.
7. Con el título *Treballadors, sindicalistes i clandestins. Històries orals del moviment obrer (1930-1950)*, Documenta Balear, Palma 2012 (volumen 1) y 2014 (volumen 2).

Algunas conclusiones provisionales

A partir del material acopiado en estas entrevistas y en las realizadas a lo largo de los últimos años por otros investigadores que han trabajado con fuentes orales sobre la Segunda República, la guerra y el primer franquismo en las Baleares se han establecido una serie de conclusiones provisionales, que serán objeto de redefinición en el futuro. Dadas las condicionantes de espacio, nos limitaremos aquí simplemente a apuntar brevemente algunas de estas reflexiones.

En primer lugar, el material disponible nos permite constatar la considerable diversidad de opciones ideológicas existentes en la década de los treinta en las islas Baleares. Si bien no hay duda de que las izquierdas eran claramente minoritarias, las enormes dimensiones de la represión del 36 y la amplitud del número de supervivientes que han llegado a la época posfranquista confirman una vez más que se trataba de una sociedad plural en la que todas las fuerzas de izquierdas —incluidos grupos muy minoritarios como el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) o el Partido Republicano Democrático Federal (PRDF)— contaron con núcleos activos; no sólo en los años de la democracia republicana sino incluso en la clandestinidad posterior a la Guerra Civil.

En segundo lugar, y aunque las razones que condujeron a los entrevistados a comprometerse con las opciones de izquierdas son variadas, destaca el peso abrumador de la tradición familiar. En concreto, para la etapa posterior a la victoria franquista en la Guerra Civil, es muy corriente que los entrevistados atribuyan su incorporación a la lucha antifranquista a una obligación moral hacia la memoria de un familiar represaliado entre 1936 y 1939.

Asimismo, los testimonios aportan informaciones que nos permiten caracterizar las diversas culturas militantes de las izquierdas de la época y su autorrepresentación. A modo de ejemplo, el testimonio de Gabriel Juan Mas, un zapatero nacido en 1910 en Alaró (Mallorca), sería muy representativo de la percepción que tenían de ellos mismos los socialistas del momento: la idea de pertenencia a una fuerza histórica y mayoritaria dentro de las izquierdas, con un talante riguroso frente al carácter alocado que atribuían a comunistas o anarquistas. Los entrevistados adscritos a la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo —CNT— denotan por su parte una reivindicación orgullosa de un compromiso antiautoritario contrapuesto al despotismo que atribuyen a los comunistas. Los entrevistados que militaban en el Partido Comunista de España —PCE—, en fin, se autorepresentan como la fuerza más disciplinada y consciente; la única que mantiene la lucha efectiva más allá de 1939. Además, el material reunido permite entrever las diversas reacciones tipo ante algunas de las virulentas polémicas internas que sacudirán a los diferentes movimientos políticos de izquierda en la posguerra (como la llamada herejía quiñonista, en el caso del PCE).

En cuarto lugar, se observa un fuerte contraste entre la percepción que tienen los entrevistados de cada uno de los períodos históricos tratados. Los años de la Segunda República son recordados de una manera en general muy positiva, como una etapa de libertad y de desarrollo asociativo, aunque sin esconder las tensiones y violencias existen-

tes incluso entre las propias organizaciones obreras. Respecto a la guerra, se observa una memoria muy intensa de su inicio; todos los entrevistados recuerdan perfectamente las circunstancias concretas en las que vivieron el golpe de Estado del 17-19 de julio de 1936 y lo que representó para sus vidas. También, aunque en menor medida, del desembarco republicano del capitán Bayo y de la represión, como episodios particularmente relevantes de la contienda en las Baleares. A este efecto, debe destacarse que resulta reveladora la información que algunos de ellos proporcionan sobre la violencia de retaguardia desarrollada en la propia zona republicana. Y por lo que respecta a la resistencia de posguerra, llama la atención la imagen asociada a esfuerzo ilusionado con la que se identifica la actividad clandestina de 1945-46-47, marcada por el aislamiento internacional del régimen de Franco y una cierta esperanza de inminencia de un cambio político. En contraste, resulta muy diáfana la sensación de hecatombe de 1948-49, la etapa de las detenciones de activistas opositores, el inicio de la guerra fría y la consolidación del régimen franquista.

El franquismo es identificado, evidentemente, como el máximo enemigo. En este sentido, las entrevistas permiten establecer la extrema variedad de mecanismos penalizadores que utilizó la dictadura y hasta qué punto perturbaron la vida cotidiana de las familias de los vencidos mucho más allá del final oficial del conflicto bélico. Pero sin embargo, llama la atención que una parte del discurso oficial llegue a ser asumido por las propias víctimas. A dicho efecto, el uso reiterado, por parte de los mismos republicanos, de términos propios de la propaganda franquista como «el Movimiento» o «los rojos» nos parece indicativo de hasta qué punto las imágenes difundidas por el régimen penetraron con indudable fuerza en todos los ámbitos sociales.

En sexto lugar, nos parece interesante analizar la actitud que los entrevistados adoptan frente a la cuestión cultural, lingüística e identitaria de las Baleares. Como es lógico, la inmensa mayoría de los entrevistados tenían como lengua materna el catalán y dicho idioma fue el que se usó de manera muy preferente en las conversaciones. Por otra parte, y a diferencia de lo que hubiera resultado seguramente de un conjunto de entrevistas realizadas en Cataluña, se pudo constatar que el universo mental de los hombres de izquierdas de aquella generación era inequívocamente el del republicanismo y el del movimiento obrero español de los años treinta y cuarenta. De este modo, cuestiones como la reivindicación de un estatuto de autonomía durante los años de la Segunda República ocupaban un lugar muy secundario en su agenda de preocupaciones.

Las entrevistas, tanto si fueron realizadas a hombres como a mujeres, permitieron constatar que en las décadas de los treinta y los cuarenta el movimiento obrero en las Baleares y en el conjunto del Estado se concebía como un ente fundamentalmente masculino. Al igual que en otros movimientos de resistencia a los fascismos, la presencia femenina en la lucha contra la dictadura, además de minoritaria, se articulaba en función de la distribución tradicional de los roles de género. Así, resulta significativo que las mujeres mencionadas en las entrevistas asumían principalmente el papel de víctimas o, en todo caso, funciones logísticas, de información, de camuflaje o de solidaridad humanitaria con los represaliados, pero muy raramente una posición dirigente en las organizaciones antifranquistas.

También, y ya para concluir con este balance, las entrevistas contienen abundantes referencias a la memoria de la lucha republicana y antifranquista durante la llamada transición democrática. En este sentido, varios testigos dejaron patente su queja por el trato de que habían sido objeto en el período inmediatamente posterior a la muerte de Franco. En particular, lamentaban la falta de reconocimiento público que habían sufrido las víctimas de la represión y el absoluto desconocimiento, por parte de las generaciones más jóvenes, de la existencia de una lucha clandestina antifranquista en la década de los cuarenta. No en vano, muy pocos de ellos tuvieron una presencia política activa en la etapa de la recuperación democrática.

Apéndice: selección de algunos fragmentos de entrevistas

A manera de ejemplo del contenido y metodología del corpus documental en curso, adjuntamos a continuación una pequeña muestra de algunos fragmentos de diez de las entrevistas incluidas en el trabajo. Hemos traducido al castellano las conversaciones que se desarrollaron en lengua catalana.

Entrevista a Manuel Álvarez Aguilar (1917-2005)

Guerra Civil en Menorca: aspectos políticos y condiciones de vida

Tengo 74 años y nací en Mérida. Yo tomé parte activamente en la Guerra Civil en Menorca, porque al comenzar la guerra estaba haciendo el servicio militar aquí, era cabo. Yo pertenecía al Partido Comunista; entonces el Partido ya estaba constituido en Mahón, lo que pasa es que no había una agrupación local. Los militantes estábamos diseminados.

Yo siempre he considerado que nosotros no luchábamos contra la iglesia, sino en contra de la sublevación. Y algunos de los míos insultaban a gente por ser católicos. Y yo esto no lo aceptaba. A veces iban a registrar una casa, y venían cargados de medallas. Yo les decía: «Si vas a casa de mi madre, vas a encontrar lo mismo.»

Aquí, durante la guerra, no se pasaba hambre. Después de la guerra, sí. Se comía aquí una especie de sopa, todo caldo. Pan de higo, que lo hacían en Mallorca, que tenía más tierra que nada y te estropeaba los dientes. Y luego vino otro tiempo, en el 47, en que también se pasó hambre. Durante la guerra, la mayoría de la gente aquí tenía militares en su familia, que ganaban sesenta duros al mes, pero los que no tenían militares no lo pasaban bien. Había racionamiento y venía un barco con provisiones, que le llamaban Cala Marsal y venía de Marsella, de Barcelona, y de Valencia, a veces.

Posguerra en Menorca: represión y clandestinidad

El Partido dentro de la cárcel estaba organizado. Se hacían reivindicaciones de que los paquetes nos los dieran bien, que en la cocina guisaran lo mejor posible. Aunque no te daban aceite. Teníamos contacto con los que estaban fuera para que les lavaran la ropa a los muchachos que no tenían a nadie. Sofía⁸ ha pertenecido a esto, porque ella no estaba encarcelada. Yo tenía la ayuda de mi novia, pero había gente que no tenía a nadie.

Luego estuve en la prisión de Palma. Yo salí en el 42, y estoy desterrado en Villacarlos. Tenía que presentarme a la Guardia Civil, que me insultaban si venía dos minutos después de la hora, me amenazaban. En el 43 estoy en libertad, pero presentándome. Y en el 44, me vuelven a encerrar. Cuando pasan los guerrilleros por la frontera,⁹ me detienen diciendo que me habían visto en Barcelona, cuando yo no me había movido de Menorca. ¡Si entonces no podía ni embarcar!

Aquí, en Menorca, se constituyó la Unión Nacional,¹⁰ por los comunistas, y después entraron los socialistas. En Mahón la Unión Nacional tenía organización, en los pueblos, también en Ciudadela. Era una cosa muy reducida, con un individuo que se dedicaba en cada pueblo a coger la recolecta. Su principal actividad era ayudar a los presos. Yo recibía cada mes doscientas pesetas cuando estaba detenido. Se repartía una hoja de propaganda, que se imprimía en Menorca.

En mayo del 45 me vuelven a encerrar. El juicio fue en el verano del 47. A mí en la cárcel me han insultado, me han pegado, me han tenido años entero en una celda solo. Con una lata y un plato, que la lata era para hacer mis necesidades y el plato para comer. Que el domingo te daban ensalada y un plato. Y yo, allí donde había hecho mis necesidades, lo limpiaba con un papel, no tenía ni agua ni nada. Y allí ponía la ensalada. Pero aquello olía siempre. Y otro preso la ensalada la echaba en el suelo, encima de un papel.

(Entrevista realizada en Mahón (Menorca) el 14 de noviembre de 1991.)

8. Sofia Sintés Rosa, militante de las Juventudes Socialistas Unificadas de Menorca.

9. Referencia al ataque guerrillero por el Valle de Arán (octubre de 1944).

10. Plataforma unitaria de la oposición antifranquista creada en la década de los cuarenta. Cf. HEINE, H., *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Crítica, Barcelona 1983, pág. 189-236.

Entrevista a Miquel Amantegui Albis (1904-95)

La represión republicana en Menorca

En el puerto de Mahón había un barco donde estaban los presos: militares, oficiales, soldados, capitanes. Estaban allí detenidos, teníamos que hacer un juicio. Y a este barco fueron los que estaban presos en Villacarlos.

Un día la aviación de Franco bombardeó y mató en la base naval de Mahón a la mar de marineros, y los otros marineros partieron al barco donde estaba presa la gente para matarlos. Yo me entero, y me voy a toda máquina para allá. Entré el primero en el barco, y separé a algunos en lugar seguro, porque estaban tirando, matando. Separé, de oficiales, a Magí Carretero, *es Carajo*, y a otros, fui sacando a los paisanos y los pude salvar menos a uno, al que lo mataron. Y a mí no me mataron de milagro, me pasó una bala por aquí, porque yo corría buscando gente, sacando a la gente que yo conocía, que no habían hecho nada tan malo, que tenían que estar detenidos porque estaban en contra... del movimiento, pero que no habían hecho nada para matarlos.

A las cuatro de la mañana acabó aquella matanza, yo salí con cincuenta o sesenta, los que pude salvar, caminando sobre los muertos, y los llevé para Villacarlos. Al llegar a Villacarlos, les dije: «Váyanse para sus casas para ver a la familia. Después van a quedar bajo nuestra custodia. Pero seguro, no podrá venir nadie.» Y vinieron una noche, de la base naval, y yo me desesperé: «¿Qué vienen ustedes a hacer aquí?», ellos con su revólver, y yo con el mío en la mano. Después fui a hablar con Nicanor,¹¹ el jefe de la base naval de Mahón, y le dije que la próxima vez que un marinero embarcase en Villacarlos, le daríamos la entrada a tiros. Eran gente de fuera de Menorca, que no conocían a nadie de aquí y mataban a diestro y siniestro.¹²

(Entrevista realizada en La Habana (Cuba) el 16 de abril de 1992.)

11. Nicanor Menéndez Casanova, jefe militar de Menorca entre septiembre y noviembre de 1936.
12. Referencia a la matanza de prisioneros que tuvo lugar en el buque-prisión Atlante, en noviembre de 1936, después de que la aviación franquista bombardeara Mahón. Cf. MARTÍN JIMÉNEZ, I., *Aportaciones a la historia de la Guerra Civil a Menorca*, tom I, pág. 235-269; Juan NEGREIRA PARETS, J., *Menorca 1936. Violencia, represión y muerte*, Lleonard Muntaner, Palma 2013, pág. 413-454.

Entrevista a Francesc Busquets Barceló (1915-96)

La colonia penitenciaria de Formentera (1940-42)

En el campo de concentración de Formentera había militantes de todas las organizaciones: de la CNT, de UGT, comunistas, socialistas, ¡de todos! Y los propios funcionarios de la prisión llamaban la Casa del Pueblo a un patio que estaba detrás del barracón. «La Casa del Pueblo está llena, habrá asamblea, hoy», decían. Si cogían a alguien haciendo política, lo llevaban a un tubo, lo encerraban en negro, y lo metían allí.

El director era un asesino, un criminal de guerra.¹³ Esa prisión estaba llena de calaveras de aquellas que caminan. El cementerio de San Francisco, ¡si hablase! ¡Está lleno de presos que murieron de hambre! Morir de hambre significa una agonía muy larga, se acaba siendo sólo un esqueleto con piel. Con una piel que que a veces era agujereada por los huesos. Es difícil de calcular cuántos murieron, sobre todo extremeños, que no tenían ayuda de nadie.

El campo de Formentera lo disolvieron al final del 42. Era una porquería, cada día morían cuatro o cinco de hambre. Raros eran los días que no muriera alguien. Los tenían en un batallón aparte y el médico certificaba muerte por avitaminosis. Y daban pena, porque eran cadáveres que caminaban. Cuando terminó la guerra mundial, mostraron los campos de concentración alemanes. Yo no fui nunca a verlos, ¡ya los había visto de verdad!

(Entrevista realizada en Palma el 22 de noviembre de 1990)

Entrevista a Antoni Gelabert Mayol (1920-90)

La CNT en Mallorca durante la Segunda República

Mi padre se llamaba Joan Gelabert Vallori y era de la CNT. Yo, de niño, veía que siempre estaba encarcelado. Y pensaba: «¿Qué pasa? A mi padre con la

-
13. Alusión a Ángel Llorente Ruiz, director de la Colonia Penitenciaria de Formentera, acusado por algunos antiguos presos de enriquecerse costa de desviar parte del presupuesto destinado a la alimentación. El historial profesional de Llorente indica que fue nombrado responsable de la prisión de Formentera el 18 de octubre de 1940 y que en diciembre de 1942 pasó a la de Palma («Ficha de Servicios de Ángel Llorente Ruiz», Archivo de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias (Madrid)). Sobre la colonia de Formentera, cf. KRASCHUTZKI, H., *Memòries a les presons de la Guerra Civil a Mallorca*, Miquel Font, Palma 2004, pág. 123-134; PARRÓN, A., «Es Campament, un centre de reclusió a la Formentera de postguerra», *Serra d'Or* 566 (febrero de 2007), pág. 34-36.

monarquía lo encierran, y con la República, también!» Y así me hice anarquista.

En el año 35 yo ya militaba en las Juventudes Libertarias, teníamos un ateneo en el barrio de Santa Catalina.¹⁴ Yo era un niño, y siempre vendía prensa en els mitines. Todavía recuerdo a Domingo Germinal,¹⁵ que era fabuloso. ¡Si existe algún Dios, estoy convencido que era él, de tan buena persona que era! Un día vinieron Francisco Ascaso,¹⁶ Domingo Germinal y Pérez Combina.¹⁷ a dar un mitin al Teatro Balear. Pérez Combina empezó a atacar a los comunistas, y unos comunistas que estaban en el mitin se inflaron. Y por la noche, los de la CNT decidieron ir a darles un susto. Y fueron cinco o seis al local de los comunistas en la plaza de la Quartera. Y Ascaso entró y cerró la puerta con una pistola en la mano. Los comunistas se tiraron del balcón hacia abajo. Y Ascaso, que era un tío de cojones, les dijo: «El día que nos volváis a desbaratar un mitin de la Confederación, os pelo a todos.»

(Entrevistas realizadas en Palma el 24 y el 26 de julio y el 1 de agosto de 1990.)

Entrevista a Gabriel Juan Mas (1910-2008)

El PSOE en Mallorca durante los años cuarenta

Yo salí del campo de concentración de Formentera el día 21 de junio de 1941. Pasa un mes y me encuentro en Palma a mi amigo Antoni Gil Julià, que era el antiguo secretario general de la Federación de Juventudes Socialistas de Baleares¹⁸ y nos pusimos en contacto con gente para montar el Partido Socialista.

14. Referencia al Ateneo Cultural Racionalista de Santa Catalina (Cf. *Els invisibles. Diccionari de militants, organitzacions i sindicats llibertaris de les Illes Balears. Volum I: Mallorca. 1869-1952*, El Moixet Demagog-Grup d'Estudis Llibertaris Els Oblidats, Palma 2011, pág. 19).
15. Nombre con el que era conocido el destacado propagandista libertario Domingo Miguel González (1880-1936). Cf. ÍÑIGUEZ, M., *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid 2001, pág. 403-404.
16. Francisco Ascaso Abadía (1901-36), secretario del comité regional de Cataluña de la CNT, muerto el 20 de julio de 1936 durante el asalto al cuartel de Atarazanas, de Barcelona (*ibid.* pág. 56-57)
17. Vicente Pérez Veche, dirigente anarcosindicalista español conocido por Combina, *ibid.*, pág. 474.
18. Sobre Antoni Gil Julià (1907-88), cf. MARTÍN NÁJERA, A. (director), *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939). Serie I*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid 2010, pág. 328-329.

Una de las primeras cosas que organizamos fue un comité pro-presos, era el año 41. Visitábamos a las presas peninsulares que estaban en el Hospital y les llevábamos cosas: fruta, zapatos...

Con los otros partidos, editábamos octavillas conjuntas, pero nada de organizar huelgas ni sabotajes. Galiana¹⁹, de los comunistas, siempre proponía acciones de este tipo y se metía con Ferretjans²⁰ y un día le dije: «Si en el Partido Comunista hubieséis tenido muchos Ferretjans, no estaríais donde estáis hoy.» Los comunistas no me han gustado nunca, simpatizaba con la ideología, pero con ellos no.

(Entrevistas realizadas en Palma entre el 10 de enero y el 2 de julio de 1990.)

Entrevista a Antoni Martínez Juliana (1907-92)

Los comunistas en la prisión de Burgos (1955-63)

En la prisión de Burgos, el Partido Comunista tenía una organización muy potente. Pero pasaban cosas raras, que no me gustaban. Algunos grupos no recibían nada y otros, de todo. Mientras a cada momento Dolores²¹ decía que «los mejores hijos de la clase obrera están en la cárcel», nuestras familias sin ninguna ayuda y pasando calamidades. Yo he visto, en Burgos, camaradas que pedían llorando la baja del Partido.

El caso Quiñones

Yo estaba muy disgustado con el Partido por lo que pasó con Quiñones.²² Después de salir de la prisión de Mataró, en un viaje a Valencia, un compañero me dice: «Quiñones es un traidor.» Yo le respondo: «¡Caramba! ¿En qué se basa esta acusación?» Y me dice: «Hombre, yo no te lo puedo decir, pero te presen-

19. Guillem Galiana Deyà, militante del PCE de Mallorca durante la posguerra.

20. Ignasi Ferretjans Sanjuan, histórico dirigente socialista mallorquín, exiliado en México. Cf. *Diccionario biográfico del socialismo español*, pág. 274-275.

21. Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, secretaria general del PCE entre 1942 y 1960.

22. Referencia a la polémica interna que vivió el PCE a principios de la década de los cuarenta a raíz de la actuación independiente de su responsable político en el interior Heriberto Quiñones González, antiguo agente de la Internacional Comunista nacido —al parecer— en Moldavia. A pesar de ser condenado a muerte por los tribunales franquistas y ejecutado en 1942, el PCE continuó considerándolo un traidor durante décadas. Cf. mi libro *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*. Compañía Literaria-Documenta Balear, Madrid-Palma 2000.

taré a un compañero que te lo podrá decir.» Y se trataba de Escrich²³, que era el secretario general del Regional. Y me dice: «Hombre, yo no te lo puedo decir, pero yo lo que sé es que Dolores dijo que Quiñones había sido un traidor.» Yo había trabajado con Quiñones, y sabía que no podía ser un traidor. Decían que era muy sectario. ¿Sectario? ¡Sectarios en aquel tiempo lo éramos todos! De manera que no podías señalar a otro, no fuera que te señalasen a ti. Y siempre, estando en la prisión de Burgos, en una reunión oías a alguien que no había estado jamás con Quiñones que decía: «Sí, porque la traición de Quiñones, y Monzón, y el quiñonismo y el monzonismo...» Y preguntabas: «Bien, aclárame esto.» La respuesta: «Dolores lo dijo.» ¡No tenían ningún otro argumento!

(Entrevistas realizadas en Palma entre el 30 de octubre de 1989 y el 17 de octubre de 1991).

Entrevista a Antònia Mas Miquel (1920)

Laicismo durante la Segunda República

Yo tenía una hermana que se llamaba Libertad Virginia, pero después de la guerra le hicieron suprimir Libertad. A nosotras nos bautizaron. En esos años, sí que nos bautizaban, pero para este tema siempre se peleaban los hombres con las mujeres. Para bautizar a los niños las mujeres tenían que insistir mucho, los hombres no querían, pero al final normalmente ganaban ellas.

(Entrevista realizada en Palma el 26 de septiembre de 1991).

Entrevista a Gabriel Matamalas Puigserver (1916-2006)

Quiñonismo i monzonismo

Sobre Quiñones hubo una campaña en las prisiones españolas, y especialmente en Valencia, a partir del 49.²⁴ Quiñones fue el responsable del Partido

23. Juan José Escrich, secretario general del Comité Provincial de Valencia del PCE (MORENO SÁEZ, F., *El Partido Comunista en la provincia de Alicante 1920-1982*, Compas, Alicante 2011, pág. 26-28, 32; NÚÑEZ SEIXAS, X.M., *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid 1996, pág. 51).

24. En efecto, a finales de la década de los cuarenta el PCE llevó a cabo una virulenta campaña de denuncia de los principales disidentes internos, en conexión con la ola de depuraciones

en Mahón durante la guerra, y tuvieron que destituirlo y enviarlo a Valencia, porque quería que el Partido hiciera lo que él decidía. Yo he estado en el proceso que se ha seguido en el Partido contra Quiñones, com también ha habido el *monzonismo*. Este Monzón, cada vez que él pasaba la frontera de Francia, se producían redadas de comunistas. Quiñones criticaba al Comité Central porque se fue y quería reorganizar el Partido aquí, pero en contra del Comité Central.²⁵

(Entrevistas realizadas en Palma entre el 7 de septiembre de 1989 y el 28 de junio de 1990).

Entrevista a Catalina Mercant Rabassa (1923)

Cultura obrera durante la Segunda República

Durante la República, por iniciativa de mi hermano, se organizaron los pioneros, que eran los niños comunistas. Yo en ese tiempo ya trabajaba, y cuando salía del trabajo, íbamos al local y allí nos daban cuatro leccioncitas y era una monada.

Un día, en el que se celebraba el Día de la Mujer Trabajadora, yo intervine. Era el año 36 y es como si ahora lo viera. Estaba en la Casa del Pueblo, con todos los dirigentes más destacados, allí sentados. Yo no sabía ni leer ni escribir. Pero me enseñaron lo que debía decir. Dije: «Camaradas. En nombre de los pioneros os saludo, cuyo saludo va dirigido a todos los padres obreros, para que lleven a sus hijos al Partido Comunista.»

También había una coral. Me acuerdo del uniforme que teníamos. La camisa era azul, la corbata roja, con una hoz y un martillo bordados. Y llevabas un pañuelo, y pantalones o falda roja. Íbamos los sábados, sobre todo. Y cantábamos: «Unidos vienen cantando / Los proletarios avanzan» Y uno decía: «¡Viva! Será liberado». ¡Eran unas canciones preciosas!

(Entrevista realizada en Palma el 13 de marzo de 1991.)

vividas por los partidos comunistas de Europa del Este. Cf. mi trabajo «Sobre héroes, mártires, tumbas y herejes. Culturas militantes de los comunistas españoles (1939-1962)», en Manuel Bueno GÁLVEZ BIESCA, LL., «*Nosotros los comunistas*». Memoria, identidad e historia social, Atrapasueños-FIM, Sevilla 2009, pág. 43-91.

25. Sobre las consignas divulgadas per la direcció del PCE entre los presos contra los *herejes* QUIÑONES, H. y MONZÓN, J., cf. *Heriberto Quiñones*, pág. 137-147; MARTORELL, M., *Jesús Monzón. El líder comunista olvidado por la historia*, Pamiela, Pamplona 2000, pág. 222-230.

Entrevista a José Luis Segovia Irueste (1927)

Condiciones de vida y laborales en la Mallorca de posguerra

Vinimos a Mallorca en 1940. Aquí también se pasaba hambre, teníamos cartilla de racionamiento. Estuvimos tiempo infinito en que sólo se comía pescado asado, el más barato. No había aceite. La única solución era el estraperlo, pero la gente trabajadora no tenía ninguna posibilidad de comprar en el mercado negro. Las tiendas estaban totalmente vacías. Me acuerdo que quedaba una remesa de leche condensada de marca La Gaviota pero que pronto se agotó. De pan, racionado y poco; hubo una temporada en la que sólo había pan de maíz, con el que te atragantabas. En cambio en las pastelerías había pasteles a la vista, para los que tenían dinero.

En septiembre del 43 pasé a Dragados y Construcciones, cuando se hacía el dique del Oeste. Fue una obra enorme, debió durar unos veinte años. Estuve hasta finales de 1947. Allí fue donde me formé políticamente. Debía haber medio millar de trabajadores, entre la cantera de Génova, la de San Carlos, los talleres, el de locomotoras, el de reparación de vagones, el de excavadoras... Dragados parecía una especie de campo de concentración; había gente de todas partes: leoneses y asturianos, muchos antiguos mineros y, sobre todo, murcianos. Eran gente muy humilde. Al principio solían dormir en un albergue que había en Porto Pi y a medida que se fueron estableciendo, llamaron a la familia. Muchos vivían en Génova, porque allí estaba la cantera de la que se extraía la piedra para la construcción del muelle. También había mallorquines, pero solían ocupar los puestos de trabajo más elevados.

Los horarios laborales eran en teoría de 7 de la mañana hasta las seis de la tarde, pero después siempre quedaba gente trabajando. Había chavales de 14-15 años que trabajaban de pinches. Su trabajo consistía en ir a buscar agua a un pozo que estaba en la parte de la ensenada de Porto Pi y llevarla en cubos a la cantera y a los talleres para que los trabajadores pudieran beber. En verano no daban abasto; llevaban un gran cubo en cada mano, a un chico se le torcieron las piernas por el peso y necesitó un año para recuperarse. Recuerdo unos cuantos accidentes laborales. Una vez explotó un calderón de aire comprimido; murieron dos o tres trabajadores y le tuvieron que amputar la pierna al director, el ingeniero jefe, que era don José Cantos. La maquinaria era mala, tenían que hacer remiendos constantemente. En Dragados siempre había tensiones pero en esos años en los que yo estuve ninguna huelga, que yo recuerde.

(Entrevista realizada a Palma el 22 de octubre de 1990.)